

EL PENSAMIENTO DIVERGENTE: ENFOQUE SOBRE UNA NUEVA FORMA DE REFLEXIÓN TEÓRICA**THE DIVERGENT THINKING: FOCUS ON A NEW FORM OF THEORETICAL REFLECTION****Elys Rivas**rielys@hotmail.com

UPEL-IMP. Extensión académica, Guanare, Portuguesa. Venezuela

Recibido: 14/12/2018 – Aprobado: 28/06/2019

Resumen

Se propone el pensamiento divergente como una nueva forma de reflexión teórica. Se habla de un mundo sin fronteras. Un mundo donde parece que todo es válido. Donde la "aldea global" perdió sus límites y en el caso de la educación, se habla de crisis. Hasta se plantea la necesidad de un repensar de la educación, por eso la intención de transformarla en una educación divergente y lateral que no es más que desmontar los patrones establecidos y formar alumnos que piensen creativamente. Esto se hace bajo un nivel descriptivo con enfoque socio crítico en el contexto de un modelo epistémico hermenéutico. Con el propósito de diseñar un principio con directrices para aprender a pensar distinto.

Palabras Clave: Pensamiento, divergente, reflexión-teórica, educación, convergente.

Abstract

That is why divergent thinking is proposed as a new form of theoretical reflection. We are talking about a world without borders. A world where everything seems to be valid. Where the "global village" lost its limits and in the case of education, there is talk of crisis. And there is even the need to rethink education that is why the intention is to transform it into a divergent and lateral education that is nothing more than dismantling established patterns and forming students who think creatively. This is done under a descriptive level with a socio-critical approach in the context of a hermeneutic epistemic model. In order to design a principle with guidelines to learn to think differently.

Keywords: Thought, divergent, reflexion-theoretical, education, convergent.

Consideraciones iniciales

Se vive un momento de vértigo. Particularmente por la velocidad con la que se están produciendo los cambios en el mundo. Cambios que involucran todos los órdenes. Y aquí la educación no es ajena a todas estas transformaciones. Especialmente cuando se habla de que la sociedad del siglo XXI es la sociedad del conocimiento y de la Era virtual, de la crisis de la realidad.

De modo que no debe olvidarse que hoy estamos frente al estilo de la vida digital como parte de una nueva lógica cultural. Y como anuncia Toffler (1991): *“Navegamos en un océano de nuevas realidades”* (p. 72), y las nuevas realidades no pueden ser asumidas desde viejas perspectivas convergentes y verticales. Por eso nos dice Correa de Molina (1999), *“cobra fuerza la idea del papel protagónico que debe asumir la educación como política integral de reconstrucción social y humana”* (p. 11).

Camino de peregrinación teórica

Se habla de los *“tiempos hipermodernos”* (Lipovetisky, 2006, p. 56). De un mundo sin fronteras. Un mundo donde parece que todo es válido. Donde la *“aldea global”* (McLuhan, 1991, p. 27) perdió sus límites, es decir, nos desplazamos por trochas que no son más que espacios perdidos. En el caso de la educación, se habla de crisis a lo que se le suma una crisis de valores. Hasta se plantea la necesidad de un repensar de la educación, por eso proponemos transformarla en una educación divergente y lateral que no es más que desmontar los patrones establecidos y formar alumnos que piensen creativamente en medio de toda esta ironía.

Aspecto que concuerda con lo que sostiene De bono (2000) cuando afirma que *“la aplicación del pensamiento lateral y la enseñanza tienen su razón de ser en el hecho de que el último fin de ésta no es la memorización de los datos, sino su uso óptimo”* (p. 22).

Especialmente cuando se señala que la educación en América Latina, y, particularmente en Venezuela, no cumplió sus objetivos. Sobre todo en lo concerniente a lo de asumir su rol de integrador social, por señalar alguno de los papeles que tenía que representar, la educación perdió su norte ante esta crisis de la realidad.

Hoy cuando se dice que en el futuro las guerras ya no serán por las fuentes energéticas. Que la materia prima será el pensamiento. Y miramos alrededor y nos damos cuenta que nuestras condiciones no son las más aptas para hacerle frente a ese nuevo mundo que venden y que cabalga a trote limpio por el sendero de la tecnología.

Ratificamos, entonces, que la educación, en los mal llamados países emergentes, perdió el horizonte como el ciego Orión en busca del sol naciente que ahora representa el mundo virtual. Por eso García Guadilla (1996) señala que *“revertir la distancia en la distribución del conocimiento entre los países y entre grupos sociales es uno de los desafíos fundamentales, ya que hoy, más que nunca, la redistribución del conocimiento implica redistribución de la riqueza”* (p. 17).

Y en el contexto de lo que hoy pudiéramos considerar como la *“educación planetaria”* (Axelos, 1969, p. 44; Morín, 2000, p. 37), ese es el desafío que nos presenta la globalización, por eso la necesidad de promover la cultura del entusiasmo, como centro motor de la educación divergente, con el propósito de desarrollar, fomentar, determinar, una pasión apostólica.

Dado que la educación transnacional se nos presenta como el inquilino que se ha hospedado como ha dicho el desaparecido Uslar Pietri (1971) en el *“Gran Hotel del Abismo”* (p. 72). Entonces tenemos que preguntarnos, ¿qué están haciendo nuestros gobiernos para hacerle frente al desafío que nos brinda la globalización? ¿Nos hemos preparado técnica e intelectualmente para asumir el reto de la deshumanización o transhumanización tecnológica que nos obliga a ir hacia un neohumanismo en el siglo XXI como resultado de la crisis del sujeto?

América Latina debe asumir este reto que implica montarse en el tren de la Globalización más que un polizone. Hasta ahora no se han tomado las medidas ni se ha realizado la planificación pertinente no sólo para involucrarnos sino para transformarnos en actores y dejar de ser simples espectadores. Las políticas educativas de nuestros gobiernos son solo paliativos convergentes y verticales. Parches que mitigan el dolor pero no lo suprimen.

En este sentido, nuestros gobernantes están obligados a tomar decisiones con *“mano de hierro, pero con guante de seda”* (Puzo: 1984, p. 62), que no es otra cosa sino hacer que la gente común se enamore del conocimiento, del saber, y para eso la educación divergente debe desarrollar, formar, un equipo de apóstoles ya que tiene que evangelizar porque esa es la esencia del apostolado para poder aproximarse y aprehender al sujeto de la nueva época.

El reto entonces estriba en asumir decisiones que nos permitan formar parte del equipo que nos ha de conducir por lo que debe ser la educación del Tercer Milenio: una educación divergente. Educación de la sociedad del conocimiento. Educación del mundo virtual en esta nueva lógica cultural para el siglo XXI. Ahora bien el asunto no es tan simple. Dado que este nuevo siglo

XXI se nos muestra aquí y ahora: ya cabalgamos sobre sus lomos en la bestia del conocimiento.

Como ha dicho Vásquez (1994) *“necesitamos formar un hombre que pueda convivir en la nueva sociedad de este nuevo milenio”* (p. 53). Ese hombre no es otro que el hombre divergente que logre pensar creativamente y con imaginación, decidido a trazarse su propio camino. Pero esto es posible solo a través de la educación bajo el paradigma de la educación divergente, como la nueva etiqueta heurística de la post-postmodernidad, para que pueda generar nuevas ideas empleando la innovación como su salsa secreta. Y donde el Estado debe desempeñar un rol fundamental más allá de su propia crisis.

Pero si la materia prima, en el nuevo siglo, será el pensamiento y estamos enfrentando nuevas realidades, no puede seguir siendo ese pensamiento convergente con las mismas directrices de ayer. De modo que si hay nuevas realidades estas deben ser abordadas, asumidas, bajo una nueva forma de pensar cónsonas con esas nuevas realidades para poder generar nuevas ideas lo que implica pensar creativamente.

En esto consiste el pensamiento divergente: desmontar los patrones establecidos como principio para pensar distinto. Esto amerita *“deconstruir”* (Feyerabend, 1984, p. 38) con las nuevas ideas las viejas ideas para poder contemplar la realidad de modo diferente, lo que no significa si no el ideal de las mejores ideas en las mejores mentes. Aspecto que ratifica De Bono (2000) al afirmar que *“la liberación del efecto polarizador de las viejas ideas y el estímulo de nuevas ideas es una doble función del pensamiento lateral”* (p. 24).

Es posible que pensar creativamente no sea visto como algo nuevo dado que si se revisa *“la historia de la humanidad”* (Gallo, 2005, p. 33; Van Doren, 2006,

p. 42), que no es más que la historia del pensamiento, del saber, podemos encontrar que las grandes transformaciones que han gestado la construcción del mundo, en el que vivimos, son producto de los atisbos de creatividad que promovieron las ideas que hicieron nuestro tiempo. Incluso, hoy por hoy, señala Loreto (1987) *“la creatividad sigue siendo una facultad de pensamiento y habilidad práctica sumamentepreciada, pese a todo el progreso cibernético y tecnológico”* (p. 12).

Pero la creatividad no emerge sola, hasta ahora se ha hecho notorio que todo proceso creativo se mantiene íntimamente vinculado, relacionado, con la imaginación. Caso específico el de Einstein. De él afirma Macdonald (1993): *“La apariencia externa de Albert también ocultaba una viva imaginación”* (p. 7). Todo aquel que le da vuelo libre a su imaginación muestra la fuerza contundente de su creatividad.

Esta pudiese ser la respuesta a la pregunta, ¿cómo ser creativo? Y la misma no sería otra sino: dándole vuelo libre a la imaginación. Por tanto, mientras más intensa es la creatividad mayor es la muestra de imaginación. De aquí que se asuma que la imaginación es el camino, el método, de encontrar la dirección y explorar nuevas posibilidades creativas como la energía para crear algo nuevo fomentando nuevas maneras de pensar como el ingrediente mágico del éxito, promoviendo la posibilidad de trascender.

La consideración que se asume es que hasta ahora el grueso de las personas ha hecho descansar sus esfuerzos sobre el pensamiento vertical o convergente, una forma de pensamiento que se sustenta en lo lógico y matemático y en este sentido sigue una sola direccionalidad como una fórmula para acumular conocimientos. Lo que lo transforma en una forma

limitativa de pensamiento dado que sigue una única dirección en la resolución de algún problema.

En esto se evidencia una clara oposición al pensamiento divergente o lateral en vista de que este último asume direcciones diferentes y originales para tratar de interpretar, comprender y resolver un problema como principio y pensar distinto. Circunstancia que corrobora Loreto (1987) cuando sostiene que *“el pensamiento divergente, a diferencia del convergente, es el que ha dado lugar a la aparición de nuevas ideas y enfoques, y soluciones originales a problemas difíciles”* (p. 49).

Aquí pueden estar los secretos de la innovación, pero hay que encontrar inspiración por todas partes desarrollando la cultura del entusiasmo y haciendo que la gente común se enamore y entienda la necesidad que existe de *“dejar una marca indeleble en la humanidad”* (Gallo, 2011, p. 28). Pero manteniendo la mirada puesta en el futuro, sin olvidar que hoy estamos frente al estilo de la vida digital, de la sociedad del conocimiento, de la era virtual, que no es otra cosa que la revolución de la telemática y los tiempos de la nanotecnología como parte de la nueva cultura del siglo XXI.

Por supuesto, es necesario reconocer que hay ideas que no son nuevas, solo que se consideran cosas que otros no se atrevieron a verlas como nuevas oportunidades para elaborar ideas frescas, es decir, lo que aparentemente no parece posible lo hacemos posible. En otras palabras, ver las cosas de manera distinta a como la ven los demás: eso es pensar divergente, percibir de manera diferente las cosas como pensadores de la época y dejar una marca en el universo con la posibilidad de trascender.

La mayor preocupación de Machado reflejada es sus obras *La Revolución de la Inteligencia* (1975) y *el Derecho a ser Inteligente* (1978), fue encontrar el secreto de la fórmula para aprender a pensar y no sé si él estuvo consciente de que al afirmar, que muchas veces el secreto de una cuestión está en que no existe secreto alguno, estaba dando con la clave para aprender a pensar y es que no existe tal fórmula, o modelo, para aprender a pensar a menos que se admita que sólo es posible dándole vuelo libre a la imaginación.

Además, al insistir en la necesidad de crear una fórmula Machado (ob. cit.) no estaba sino siguiendo la concepción convergente de una misma dirección para resolver un problema y si queremos aprender a pensar debemos seguir direcciones diferentes y originales y eso no es otra cosa sino ir por el camino del pensamiento divergente y lateral que implica enfocarse en lo que importa siguiendo el instinto para satisfacer una pasión. Esto lo reconoce Morín (2000) al considerar que *“el desarrollo de la inteligencia es inseparable de la afectividad, es decir de la curiosidad, de la pasión, que son, a su vez, de la competencia de investigación filosófica o científica”* (p. 24).

Entonces si queremos dar respuesta a la pregunta, ¿cómo se aprende a pensar? Existe una sola manera de responderla: darle vuelo libre a la imaginación para poder concebir ideas locamente creativas como el ingrediente mágico del éxito en esta nueva lógica cultural. Con esto estamos rompiendo con los esquemas tradicionales porque estamos invitando a contemplar la realidad de una manera diferente y con ello estamos retando nuestros dogmatismos que suelen insistir hacer todo bajo un patrón predeterminado: convergente o vertical.

Y cuando se hace esto se está frenando la creatividad y coartando la imaginación que son las bases del pensamiento divergente o lateral que nos

invita a desmontar los patrones establecidos para poder generar nuevas ideas y nuevas formas de contemplar la realidad. Conectando cosas aparentemente no relacionadas, es decir, encontrando inspiración por todas partes: pensando diferente sobre problemas comunes en una lógica de la fragmentación.

Pensar divergente es pensar fuera de las normas aceptadas, porque el pensador divergente piensa distinto de la mayoría porque no piensa convencionalmente dado que tiene una visión clara y más amplia que el resto, pues descubre lo que ama y ama lo que hace. Pensar divergente es crear y ofrecer una experiencia única porque ve más allá del horizonte en vista de que no existe innovación sin creatividad. Un pensador divergente se distingue por su incansable optimismo y energía positiva que es la energía que se necesita para crear algo nuevo y diferente en lo que pudiéramos denominar la epifanía divergente como un enfoque sobre la nueva manera de pensar que ofrece la posibilidad de transformarse en la nueva etiqueta heurística del post-postmodernismo.

Por eso en algo estaba claro Machado (1975) y era cuando insistía en la *“necesidad de ser creativo como parte del proceso del pensamiento y en la necesidad de diversificar el propio pensamiento y aprender a ver multidimensionalmente”* (p. 19). En esto gira el propósito del pensamiento divergente cuando nos invita a asumir nuevos puntos de vista y enfoques de la realidad como pensadores de la época, porque para pensar diferente, hay que actuar diferente a través de una cultura de la creatividad.

Pero queda la duda de si sistematizando el proceso de pensamiento con fórmulas para llegar a saber pensar, como lo propone Machado (ob. cit.), en sus obras, se puedan encontrar direcciones diferentes y originales que puedan llevar a nuevas posibilidades creativas. Donde la imaginación sea capaz de

practicar su vuelo libre y generar nuevas ideas que impulsen el poder de la visión. Y mantener la mirada puesta en el futuro bajo el poder de la observación, fomentando una nueva manera de ver el mundo con una disciplina correcta, en estos tiempos de hipermodernidad.

Este hecho no quita la posibilidad de sugerir ciertas pautas para encarrilar la imaginación y direccionalizar la creatividad generando nuevas ideas mediante asociaciones inteligentes. Nudo crítico del pensamiento divergente al perseguir la búsqueda de nuevos puntos de vista y enfoques de la realidad encontrando inspiración por todas partes como una nueva manera de ver el mundo.

De aquí que se propongan las siguientes premisas, no como un todo único, ni un plan de ejercicios, ni un modelo, sino como ciertos pilares que sirvan de punto de partida. Desarrollando un pensamiento teórico-reflexivo ante la necesidad de nuevas posibilidades creativas promoviendo nuevas maneras de pensar. Conectando cosas aparentemente no relacionadas para ofrecer ideas y soluciones innovadoras desarrollando las mejores ideas en las mejores mentes, fomentando una dedicación a la excelencia.

Esta postura se asume, siguiendo los instintos, a partir de lo que sugiere Loreto (1987) sobre lo que es *“el poder integral de la mente”* (p. 29) y los procedimientos y técnicas que éste emplea para aumentar la creatividad (las cursivas son del autor):

- a. Intentar combinaciones raras entre los objetos de la realidad, olvidando costumbres y rutinas *–para promover ideas locamente creativas como catalizador de innovación;*

- b. Improvisar dando a las cosas una nueva utilización – *creando nuevas ideas para resolver problemas como un mapa de ruta*;
- c. Engranar diversos elementos de distintos aparatos y máquinas entre sí, para conseguir nuevos efectos y nuevas aplicaciones – *la innovación como la salsa secreta para encontrar inspiración por todas partes*;
- d. Aplicar la imaginación y el pensamiento divergente, a la redacción de un escrito original sobre un tema que, aunque trillado, requiere nuevas ideas o nuevos enfoques – *pensar diferente sobre problemas comunes dado que no existe innovación sin creatividad*.

Como se puede notar la invitación no es otra que a atreverse a hacer las cosas de una manera totalmente diferente a lo que plantean los cánones del dogmatismo en la búsqueda de nuevas posibilidades creativas, desmontando los patrones establecidos para estimular la creatividad en esta cultura de lo efímero.

Con esto no se está sino en la búsqueda de nuevas oportunidades y de nuevas maneras de pensar y resolver las cosas siguiendo direcciones diferentes y originales para encender la imaginación y elaborar ideas frescas. Así lo que se hace es deconstruir con las nuevas ideas las viejas ideas siguiendo nuevas formas de contemplar la realidad que es lo que se persigue con el pensamiento divergente y crear nuevas ideas ilimitadas promoviendo el pensamiento teórico-reflexivo en esta lógica de la fragmentación.

Para ello indudablemente se requiere de una capacitación y una preparación que sólo se logra con la lectura, de manera que se pueda asumir un dominio instrumental del conocimiento que quedará reflejado en una formación teórica, técnica y metodológica. Con esto se deja sentado que no es por azar que se

llegará a tener un proceso de pensamiento divergente, sino que diversos factores deben concurrir para llegar a ser creativos. Pues es necesario desarrollar un alto nivel intelectual –a través de la lectura- para aumentar la capacidad de abstracción en el sujeto de la nueva época.

Y nuestra imaginación vuele con norte determinado y no divague en la nada del horizonte, como el ciego Orión, sino que se inspire a cambiar el mundo creando nuevas ideas para resolver problemas. Ya lo afirmó De bono (2000) al sostener que *“cuanto más elevado es el nivel intelectual de los grupos, mayor es su capacidad de abstracción para desarrollar los procesos y captar los principios en forma tan simplificada”* (p. 34).

Es necesario, entonces, desarrollar y/o fomentar un pensamiento teórico-reflexivo de modo que se puedan generar nuevas ideas asumiendo direcciones diferentes y originales para dejar una marca en el universo. Albert Einstein *“se concentró en la lectura de los clásicos de la filosofía”* (Macdonald, 1993, p. 9) y como él existen diversos casos donde se constata que el acercamiento a la filosofía permitió generar nuevas ideas y nuevas formas de contemplar la realidad, lo que nos conduce a atrevernos a afirmar que allí están ocultos los secretos de la innovación.

Razón por la cual asumimos una conclusión a priori de que el acercamiento a la filosofía –algo como una vuelta a los padres del pensamiento- promueve el pensamiento teórico-reflexivo muy a pesar de que se sostiene que la filosofía no enseña a pensar. Pero se puede considerar como un principio para pensar distinto siguiendo los instintos, satisfaciendo la pasión y así poder crear ideas locamente creativas descubriendo lo que se ama amando lo que se hace. Morín (1999), afirma que *“La filosofía es, ante todo, un poder de interrogación”*

y de reflexión sobre los grandes problemas del conocimiento y de la condición humana”(p. 25).

De hecho se señala que la filosofía no se puede enseñar y a lo más que se llega es a enseñar a filosofar. De modo que se puede aceptar que si bien la filosofía no enseña a pensar, a través del filosofar se han de despertar y desarrollar nuevas posibilidades creativas para decidir lo que queremos como catalizador de la innovación. Dado que –como sostiene Morín (ob. cit.)- *“la filosofía tiene que contribuir eminentemente al desarrollo del espíritu problematizador”*(p. 24).

Retando nuestro dogmatismo promoviendo un pensamiento teórico-reflexivo e invitando a contemplar la realidad de modo diferente como la energía para crear algo nuevo. Y esto es lo que se persigue con el pensamiento divergente: desmontar los patrones establecidos para poder pensar creativamente dándole vuelo libre a la imaginación, inspirando a cambiar el mundo manteniendo la mirada puesta en el futuro con la posibilidad de trascender.

Entonces hay que promover la enseñanza del filosofar en todos los niveles y subsistemas de educación hasta la educación universitaria, pero no de la forma dogmática que la hace parecer que es sólo para iluminados. De modo que para entrar en el espíritu de la nueva filosofía hay que despojarse de los antiguos –viejos- paradigmas. En esto ya se ha adelantado Morín (ob. cit.) al considerar que *“la filosofía, si vuelve a renovar su vocación reflexiva sobre todos los aspectos del saber y de los conocimientos, podría, debería, hacer converger la pluralidad de sus enfoques sobre la condición humana”*(p. 48).

Se necesitará entonces de docentes divergentes que se transformen en animadores: con voz firme y que despidan entusiasmo con una pasión

apostólica y en forma magistral de modo que logren sembrar las mejores ideas en las mejores mentes marcando una diferencia y encontrando inspiración por todas parte. Porque el docente como animador es el que hace lo que ama y ama lo que hace, con fervor educativo.

En el aula que se sienta el contagio de la pasión que imprimen a su discurso con un objetivo cósmico. Ni alto ni bajo, simplemente pausado, sereno y conciliador y algunas veces con cierto énfasis en una que otra idea. Que sean capaces de hablar como ningún profesor antes ha hablado y cada una de sus ideas sea como una revelación como muestra de que son apóstoles de un proyecto.

Así lo propone Gallo (2011): *"inspire apóstoles y vea despejar sus ideas y a sí se dejará una marca indeleble en la humanidad"* (p. 54). En pocas palabras: el docente como animador será un motivador e inspirador de la educación capaz de desarrollar la cultura del entusiasmo de modo que haga que la gente común se enamore del saber manteniendo la mirada puesta en el futuro de modo que invite a los alumnos a hacer historia juntos.

Esta enseñanza del filosofar no sólo se limitará a una revisión de los clásicos de la filosofía –a los padres del pensamiento- de todos los tiempos, sino que involucrará también a la filosofía de la ciencia. De modo que se concatene el saber de la filosofía en varios planos del conocimiento filosófico.

Aquí es necesario hacer una salvedad y evitar lo que alguien pudiera asumir como un reproche. Y es porque cuando se invita a leer las obras maestras, en un volver a los padres del pensamiento, en ese retornar a Grecia, es porque parece normal que en el mundo académico se haga referencia al hecho de que debemos estar actualizados. Al tanto de los últimos descubrimientos, en el

universo del conocimiento, en sus diversas áreas, de lo contrario se estaría desfasado, ajeno, a las nuevas realidades en materia de la ciencia. De modo que es válido interrogarse sobre lo que es actual o es tendencia. Y se puede descubrir con que estar actualizado no es más que encontrar en qué piensan los que piensan, en un momento y época determinada, bajo el contexto de lo teórico, técnico y metodológico amparados en la égida de los planos del conocimiento.

Pero, ¿puede uno actualizarse con vieja información? Pues, bien para entender lo nuevo, tienes que conocer lo viejo. Y revisando lo viejo, puedes encontrar algo novedoso. En tal caso, Fromm (1999), refiriéndose a las ideas, llegó a señalar, al respecto, que *"...las viejas adquieren a veces perspectivas nuevas por el hecho de centrarse alrededor de un tema"* (p. 10).

Así que más allá de estar actualizado lo importante, lo valioso, es conocer. Y, posiblemente, mientras vamos conociendo nos vamos actualizando, porque a medida que vamos conociendo vamos aprendiendo cosas, adquirimos información, que ignoramos, desconocemos. Y ¿estar actualizado, no es, justamente, conocer algo que ignoramos, que desconocemos, y que, al conocerlo, se transforma en una visión de revelación? De modo que se puede afirmar que actualizarse, sin miedo a equívocos, es conocer. Ahora bien, ¿no es más importante, entonces, conocer para actualizarse? Definitivamente el secreto del conocimiento, y el saber, está en los libros.

Lo cierto es que hay que saber ver lo que otros no son capaces de ver. Y que es lo que permite fomentar ese pensamiento teórico-reflexivo que se aspira despertar y desarrollar para formar a ese hombre divergente que pueda darle vuelo libre a su imaginación. Y así tenga posibilidades creativas logrando generar nuevas ideas asumiendo el control de su vida y dejar una marca en el

universo con la posibilidad de trascender. Precisamente porque *“la enseñanza de la filosofía podría revitalizarse para el aprendizaje de la vida”* (Morín: 1999, p. 57).

Pero no va a ser mediante una fórmula, o un modelo, o plan de ejercicios, que este saber pensar, o este aprender a pesar, se va a lograr, para ello se asumirán, como punto de partida, las directrices anteriormente propuestas. No en balde tiene que ser el propio aprendiz, a través de todo este proceso, guiado por el mundo de la filosofía, como el ingrediente mágico del éxito, el que vaya desarrollando y descubriendo el modo de resolver las cosas empleando direcciones diferentes y originales y dándole vuelo libre a su imaginación.

Enfocándose desde nuevos puntos de vistas decidido a trazarse su propio camino, retando los dogmatismos para generar nuevas posibilidades creativas. Y contemplar la realidad desde el pensamiento divergente como principio para pensar distinto en el marco de nuevas experiencias como pensadores de la época.

Algo que se debe reconocer es que acercarse, aproximarse, a la filosofía para filosofar, permite alcanzar la salud del alma a través de un asesoramiento filosófico. De modo que es válido ofrecer una nueva filosofía como curación del alma. Asumiendo que frente a esta sociedad del conocimiento, en el horizonte del siglo XXI, surge un pensamiento divergente que amerita tal vez no de nuevas preguntas, pero sí de nuevas respuestas.

Dado que como existen nuevas realidades las preguntas pueden seguir siendo las mismas, pero las respuestas tienen que ser totalmente diferentes para poder responder a esta nueva lógica cultural.

A manera de consideraciones finales

Finalmente, no hay que olvidar que el hecho de que algo sea complicado, no implica que sea imposible. Que no haya sido descubierto, no significa que no exista. Yo he visto que las mariposas también beben agua. Y si uno quiere llegar lejos debe estar consciente del esfuerzo que tiene que hacer para recorrer la distancia que quiere alcanzar. Lo importante es que no dejemos de buscar nuestras propias respuestas. Por eso, no gasten tiempo tratando de demostrar que el otro no sabe, ganen tiempo demostrando que están aprendiendo en esta nueva lógica de la fragmentación.

No cuenten sus historias, aprendan de sus errores, cuando se está en el proceso de aprendizaje no se es más que una brizna en el viento y si continuamente estamos en un proceso de aprendizaje entonces nos somos nada, solo posibilidades. De modo que es necesario alcanzar un dominio instrumental del conocimiento y para ello urge capacitarse, prepararse, lo que sólo será posible a través de la lectura. Lo que nos permitirá obtener un dominio teórico, técnico y metodológico del conocimiento.

La transformación, nace, surge, cuando cambiamos la forma y el sentido de llevar los procedimientos para obtener bien los mismos resultados o resultados totalmente diferentes. Piense entonces de manera diferente cómo investigar. Sea entonces un investigador común, pero con estilo poco común, lo que no implica otra cosa sino hacer en forma extraordinaria las cosas que son ordinarias dado que no debemos olvidar que los huesos solos se hacen fuertes. En definitiva, importa lo que se lea – y hasta la cantidad-, pero vale más lo que se reflexiona y cómo se reflexiona a partir de lo que se lee. Por eso, es preciso aprender siempre, aun envejecido: el que ha nacido con alas, no tiene por qué vivir arrastrándose.

Referencias

- Axelos, K. (1969). *El Pensamiento Planetario*. Caracas: Monte Ávila.
- Correa De Molina, C. (1999). *Aprender y enseñar en el Siglo XXI*. Bogotá: Magisterio.
- De Bono, E. (2000). *El Pensamiento Lateral*. Buenos Aires: Paidós.
- Feyerabend, P. (1984). *Contra el Método: esquema de una Teoría Anarquista del Conocimiento*. Barcelona: Orbis, s. a.
- Fromm, E. (1991). *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidós.
- Gallo, C. (2011). *Los Secretos de Steve Jobs*. Colombia: Norma.
- Gallo, E. (2005). *La maldición de Ser un Genio*. Bogota, D.C: Intermedio.
- García Guadilla, C. (1996). *Conocimiento, Educación Superior y Sociedad en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Lipovetisky, G. Sebastien, C. (2006). *Los tiempos modernos*. Barcelona: Anagrama.
- Loreto, J. (1987). *El Poder Integral de la Mente*. Caracas: Panapo
- Macdonald, F. (1993). *Albert Einstein*. Colombia: Cinco, s.a.
- Machado, L.A. (1975). *La Revolución de la Inteligencia*. Caracas: Planeta.
- _____. (1978). *El Derecho a ser Inteligente*. Caracas: Planeta.
- McLuhan, M. (1991). *La Aldea Global*. Barcelona: Gedisa, s. a.
- Morín, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Caracas: FACES/UCV.
- Puzo, M. (1984). *El Padrino*. Barcelona: Orbis, s.a.
- Toffler, A. (1991). *El cambio del Poder*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Uslar Pietri, A. (1971). *Vista desde un Punto*. Caracas: Monte Avila, c.a.
- Van Doren, C. (2006). *Breve historia del Saber*. Barcelona: Círculo de Lectores, S.A.

Vazquez, E. (1994). *Filosofía y Educación*. Mérida: Consejo de Publicaciones-ULA.